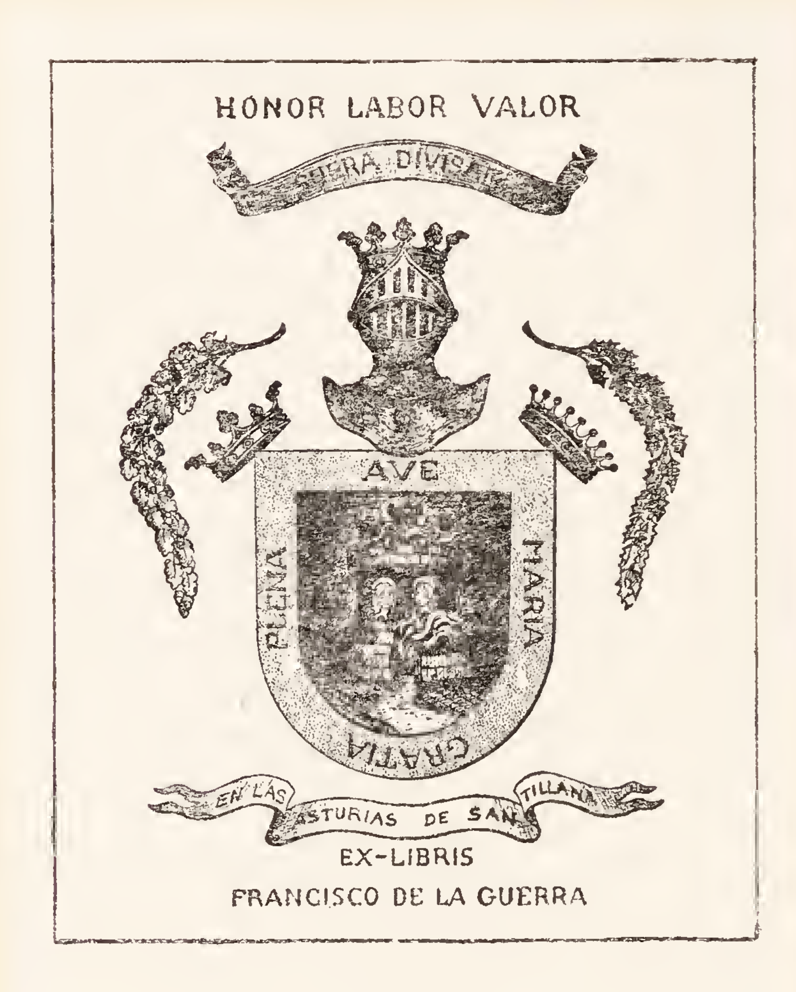



HONOR LABOR VALOR
AVE
MARIA
GRATIA
PLENA
EN LAS
ASTURIAS DE SAN
TILLANA
EX-LIBRIS
FRANCISCO DE LA GUERRA

MEMORIA INSTRUCTIVA

SOBRE

LA ENFERMEDAD EPIDEMICA

DEL SARAMPION.

Su orígen, método curativo y medios de preservarse de ella.

DISPUESTA

á ecsitacion del Supremo Gobierno de los estados-unidos mexicanos, por la Academia practica de esta capital para instruccion de los pueblos que carecen de facultativos.



MEXICO: 1825

Imprenta de la federacion, en palacio.

La comision encargada en junta particular de 16 del corriente para formar la memoria que por el ministerio de relaciones pide el supremo gobierno de la federacion á la academia de medicina práctica de Mexico, *con el doble objeto de indicar el orígen y progresos de la épidemia reinante, y al mismo tiempo los métodos convenientes, tanto para precaverse de este mal, como para procurar su curacion cuando ya se haya manifestado, tratando de que ellos sean bastante sencillos para que pueda usarlos el comun del pueblo en los lugares en que no haya facultativo, pues se desea publicár y circular*, ofrece hoy sus trabajos, justamente temerosa no menos por la debilidad de sus fuerzas para tamaña empresa, que por la premura del tiempo que se le ha fijado.

Empero sujetandose siempre al juicio de la academia, presenta su parecér, para que si fallare en su favor, pueda remitirlo al gobierno en los terminos que vá espuesto.

PARECER

De la academia de medicina practica de México, sobre la actual epidemia, dada en consecuencia de la incitacion que le hace al efecto el gobierno supremo de la federacion.

La academia que no tiene otro objeto en su establecimiento que el bien de la humanidad doliente, no se ha desentendido de aconsejar al p-blico sobre las medidas de precaucion que debe tomar en la actual epidemia y metodo curativo. Al efecto tienen los academicos acopio de observaciones, y no habia resuelto hacer pública su opinion, sin oir antes los pareceres de las juntas superior y municipal de sanidad, y del tribunal del protomedicato, de quienes cree ser esta obligacion sagrada.

No menos le ha retraido la consideracion lastimosa de que esta clase de memorias son infructuosas; pues teniendo por objeto dirijir á los pobres enfermos que se hallan faltos de facultativos y boticas, la ignorancia de las clases últimas es tal que, ni saben leer y se hallan tan sujetas á sus rancias preocupaciones medicinales, que oyen con desconfianza, si no es que con horror el consejo de algun facultativo. Todos los pueblos de la federacion ofrecen hoy un triste ejemplo, y de tamaño mal, no estan escentas las capitales de los estados.

La generacion de las epidemias decia un genio sublime de nuestro suelo (1) ha sido uno de los mas grandes arcanos mucho mas escondido que la peste misma. La situacion topográfica de los lugares, la influencia de la atmosfera y de las aguas, las costumbres y forma de gobierno, el género de vida y alimentos, son las causas que mas ó menos desordenadas, é influyendo á la vez en muchos individuos, lastiman y atormentan á todo un pueblo, á toda una nacion. De la malignidad de estas causas, y el diferente modo con que se convinan, depende la diferencia de naturaleza y caracteres con que se presentan, no solamente las epidemias entre sí, si no aun la misma, respecto de los individuos afectados; asi és que perturbados, nos dan las enfermedades y la muerte los mismos seres que nos dieron la vida. Este és si se busca, el origen general de las enfermedades epidemicas, y cada pueblo debe añadir á las causas accidentales de los cambios atmosfericos las concausas peremnes é invariables de su situacion respectiva, aguas &c.

---

[1] *Dr. D. Luis Montaña. Avisos sobre la epidemia del año de* 1813.

El suelo mexicano ha sufrido en diferentes tiempos él azote de este género de males, padeciendo viruelas, sarampiones, catarros, fiebres, pleurecias, escarlatinas, &. Estas, los sarampiones y catarros, se ha creido sér una misma enfermedad diversamente modificada, y que la fiebre del año de 13 y aun las demás allá, han quedado como una antorcha, que no apagada del todo, se enciende algunas veces para reproducirse. Parece no ser necesario recurrir á este protheo oculto, y que podria muy bien esplicarse la produccion de todas ellas por la influencia de las causas comunes, como se dijo arriba. Se cré tambien que la actual epidemia, no és sino la del año de 22 y 23 que habiendo quedado como esporadica; ha vuelto á revestirse del caracter epidemico y esto tal vez no carece de fundamento, si se reflecciona que una misma enfermedád, como observa Mr. Dumas y el Dr. Montaña, puede tomár diferentes formas segun vaya sometiendose al influjo de las estaciones. Pero hoy se nota ya alguna diferencia no solo en la intensidad, sino en el sitio, siendo ambas de naturaleza inflamatoria, como lo ha confesado al fin de su obra el socio. C. Manuel Codorniu, cuyos trabajos se han dedicado á la angina del año de 23 y á la epidemia de hoy.

Si se quiere indagár el origen de nuestra epidemia actual, bastará hechár una ojeada sobre su carárter, hacér una breve análisis de las causas que producen este género de afecciones, y ecsaminár en seguida si aquellas han concurrido en nuestro suelo en este tiempo.

El mal segun la descripcion que se verá

adelante, consiste en una inflamacion de la membrana mucosa del estomago y de los intestinos que se llama sarampion *gastro-enteritis exantematica* clasificacion, que no negará ninguno que haya recorrido el campo de la medicina fisiologica. ¿Cuales son entre otras las causas generales y particulares que producen este género de afecciones.?

En primer lugar nadie ignora que la membrana mucosa del canal alimenticio, és una de las partes mas accecibles á la accion de los objetos esternos. ¿Hay hoy quien niegue, que las flegmasias de este órgano son las mas frecuentes de cuantas se presentan en el cuerpo humano, no solo por la razon ya dicha, sino tambien por la gran simpatía que le une con todas las demás partes del cuerpo, y señaladamente con la piel, y la influencia que continuamente esperimenta por las substancias que se introducen en ella? No sin razon algunos medicos filosofos le llaman el sentido interno. Sirvan estas dos reflecciones para el ecsamen de las siguientes causas.

1.° Cuando el calor obra en el cuerpo con mucha intensidad, todo el aparato nervioso se ecsalta, se recalientan y enardecen la piel, y las mucosas digestivas, y de aqui los sudores y erupciones cutaneas, y el aumento de la facultad absorvente de aquellas simpaticamente sobre irritadas: acuden con mas abundancia los fluidos acuosos al torrente de la circulacion; consiguientemente se seca la tunica interna del estomago é intestinos, se calienta, se pone rubicunda, y este aumtitnto d vida en su sensibilidad orgánica, consaeŕna e llegando á cierto grado la irritacion,

inflamacion. Por eso en los paises calidos padecen tanto las viceras abdominales, á causa de la esquisita sensibilidad que les comunica la periferia del cuerpo y cerebro. La misma esplicacion debe hacerse del influjo de la estacion del estío, que se manifiesta por vomitos de jugos viliosos, por la irritacion de los órganos digestivos, por lo elevado de las calenturas, diarrea colera-morbos, disenterias &c.

2.° Dadas aquellas causas, y predispuestos así los individuos, los alimentos y bebidas que ya por su cualidad, ya por su cantidad debieran en otras circunstancias obrár regularmente, en este caso no obran si no determinando las inflamaciones, que no necesitaban mas que un leve motivo para desarrollarse. ¿Cuanto mas no obrarán si son en grande copia y de naturaleza estimulante, como lo son en efecto en la estacion del estío?

3.° Los vientos humedos que transitan en una atmósfera caliente, perturban el equilibrio de la temperatura del cuerpo, se desordenan en consecuencia las propiedades vitales desviandose de la circunferencia al centro, de aqui la supresion de la transpiracion, y por consiguiente el aumento de vida en los órganos internos.

4.° La edad de la infancia y de la pubertad, en quienes, como dice Bichat, la reaccion supera á la accion, és la mas espuesta á semejantes afecciones, y se esplica facilmente con razones sacadas de la fisiologia. El sistema mucoso es mas activo en estas dos edades de la vida, y por lo mismo lo es tambien el aparato digestivo en la parte que se compone de el, ya

con respecto á los demas sistemas, ya con relacion á las épocas de la vida, y es preciso que se afecte con mas facilidad y preferencia. Que el aparato digestivo goza de mas vida en tales edades, se demuestra facilmente. Todos los órganos gozan da una vida mas ó menos enérgica, segun la importancia de las funciones que desempeñan, y el referido aparato está encargado de una de las mas importantes de la economía animal, principalmente en la niñez y en la juventud, por que el viejo tan solamente digiere lo que basta para su nutricion, cuando el niño tiene que dirigir lo que ecsijen su nutricion y desarrollo, y el joven lo necesario para uno y otro, y aun mas para su reproduccion.

Está pues demostrado que el clima, la temperatura atmosférica y la estacion calientes, como causas generales y efectivamente productoras que los vientos humedos como perturbadores, y que los alimentos y bebidas, la edad y temperamento individual, asociadas con aquellas como causas concurrentes y determinantes, y obrando simultaneamente en un mimo pais, deben por un órden necesario y natural producir una epidemia con el caracter con que hoy se nos presenta. Todas estas causas han concurrido entre nosotros: habitantes de un clima caliente y vario, ecsesivamente elevado sobre el nivel del mar, debajo de una zona ardiente, la elevacion de la temperatura manifestada en el termómetro de quince á veinte y dos grados, y acompañado con notable escases é intermicion de lluvias, la estacion corriente del estío abrasador, he haí pues las causas que esplican evidentemente la produccion de la epidemia actual.

Se hablará aqui de las constumbres y genero de vida, de las pasiones y de otra multitud de circunstancias modificadoras, y se hablará tambien de las aguas, de los animales &c. Pero en verdad que muchas de ellas no tienen lugar en el presente caso.

De todo lo espuesto se infiere no solo el origen, sino aún la naturaleza de la enfermedad procuraremos ahora describirla sencillamente como lo hemos observado en el recinto de la capital, y en algunos pueblos que comprende el distrito, teniendo además en consideracion las observaciones de los compañeros hechas en todas las clases de la sociedad, creemos que en los demas puntos de la federacion donde haya comenzado ó en aquellos donde se haya ido despues manifestando, habrá presentado el mismo caracter, aunque modificado por las causas peculiares á cada uno de ellos, y no nos atrevemos á aventurar nuestra opinion sin haber antes obtenido noticia de los medicos de los demas estados.

ADVERTENCIA.

Para poder dar una idea filosofica del sarampion, tal cual se nos ha pedido, no ha sido posible evitár el lenguage propio de la medicina fisiologica; mas para hacernos inteligibles á todos en la descripcion de él, y su método curativo, hemos adoptado un estilo vulgar y sencillo que facilitando la comun inteligencia haga llenar el segundo objeto de nuestra comision.

ARTICULO 1.º

Sarampion.

Tal es la enfermedad que hoy reina, y no se debe confundir con la escarlatina, aunque la semejanza de algunos síntomas, y no haber desaparecido esta completamente desde que acometió el año de 822, dén causa á esta confusion. Este mal és de naturaleza inflamatoria y su mayor ó menor desarrollo le hace aparecer mas ó menos grave segun la edad, el secso, el temperamento individual, y demas causas que se sabe influyen sobre manera en la variacion de las enfermedades: asi que en los niños, en los jovenes y en los terrenos calientes, es mas temible que en las circunstancias opuestas; y aunque de naturalza igual á la escarlatina, fija su asiento en la menbrana mucosa del estomago é intestinos, cuando la segunda de preferencia afecta la de la garganta y los bronquios. En tal concepto la hemos clasificado una *gastro-enteritis exantematica.* Notanse algunas variedades de síntomas ya en el principio, ya en la carrera de la enfermedad hijas de circunstancias particulares que no por eso hacen degenerar su naturaleza.

ARTICULO 2.º

Causas predisponentes y ocasionales.

La edad juvenil, la niñez, el temperamento sanguineo, la estacion caliente y seca, el ejercicio inmoderado y la insolacion, el abuso de

bebidas espirituosas y fermentables, de alimentos picantes ó de dificil digestion, la suciedad de la piel y de los vestidos, el defecto de ventilacion, y en fin las causas mas comunes de producir una inflamacion.

ARTICULO 3.°

Invacion y síntomas.

Regularmente principia el mal con dolores de muzlos, piernas, hombros y cintura, calos-frios, incomodidad, calentura, y sed: luego se pone la lengua blanca, ó blanco-amarillosa; pero humeda: sobreviene inapetencia, toz seca, pesadés de cabeza y aun dolor principalmente ácia su parte anterior, y continua soñolencia rubicundes de ojos y lagrimeo, ardor en la garganta y dolor al tragar, dolores en los lomos, cierta sensacion molesta de peso en la parte superior del vientre, y dolor al estomago: al tercer dia se agravan todos estos síntomas, el calor de la piel és intenso y vivo, á veces hay delirio, anciedad y pervigilio, sobrevienen vascas y vomitos biliosos, y con mas frecuencia diarrea, por lo comun de materias verdosas: con este flujo se modera y calma regularmente el vomito, y tampoco estorba á la erupcion, no siendo ecsesivo: otros padecen estreñimiento de vientre durante la enfermedad, sin daño alguno, los enfermos parecen cansados, torpes y pesados, algunos tienen un sudor copioso, y se les hinchan los parpados y aun toda la cara, sintiendo cierto ardor cuando la erupcion esta ya muy procsima: estos sintomas se alargan sin remision alguna, hasta el dia

cuarto, y á veces hasta el quinto ó mas, si no aparece la erupcion; pero hoy regularmente la hemos visto aparecer al fin del dia tercero: esta noche la pasan muy mal los enfermos, y al siguiente se notan por la frente y toda la cara unos puntos encarnados, los cuales van aumentandose poco á poco en número y tamaño arracimados en diferente forma: estos granitos no estan muy separados unos de otros, y sobresalen algun tanto en la superficie de la cutis: segun se percibe al tacto y á la vista, se van estendiendo desde la cara á la espalda, al vientre, á los brazos y las piernas, alli son mas anchos, mas encarnados y numerosos, notandose algunas variaciones respectivas á la constitucion del sugeto. Regularmente en este mismo dia se les hinchan los labios, las encias, la lengua, y aun suelen escoriarse. Con la aparicion de la erupcion calman los mas síntomas; pero la toz subsiste pertináz, impidiendo al enfermo acostarse comodamente. El quinto dia los síntomas siguen en diminucion, y de este al sesto los granos que ocupan la frente y la cara se ponen palidos, esta se deshincha, y la piel queda arida y en su calor natural: la calentura cesa casi del todo. Al siguiente dia principia la descamacion, se disipan los granos de todo el cuerpo, y pocas vezes hemos visto restablecerse completamente al paciente: la hambre principia á hacer su oficio, y la diarrea ó desentería continúan en toda la carrera de la convalecencia; siendo hoy este periodo el mas temible en todo el curso del mal.

Suelen aparecér otros síntomas de los que hacen memoria los A A. cuando describen esta enfermedad, y nosotros los callamos por no ha-

berse presentado con la generalidad de los anteriores. Asi que, aun cuando sobrevengan con algun aspecto temible, el mal no ha canviado su naturaleza inflamatoria, ni complicadose con otro; pues tales variaciones son hijas de circunstancias particulares que poco conocidas suelen hacer vacilar aun á los mismos profesores de curar, que no conocen la vasta estencion del canal alimenticio, ni sus conecsiones sinergicas ó sinpaticas con el resto de las funciones.

El dolor del epigastrio, la naucea, el vomito, la diarrea, la sed, el color vario de la lengua, y la inapetencia, la toz, el dolor y ardor de la garganta, el aflujo del moco, y la inchazon de lengua, encias y labios, ved ahi los indicios ciertos de la sobre-irritacion de la membrana mucosa, gastro-intestinal, una con la pulmonal, cuyos síntomas se advierten juntamente. El resto son de los sistemas que se hallan simpaticamente irritados como el sanguineo, y de ahí la calentura y aumento de calor periferial, el nervioso, y de ahí el pervigilio, cefalalgia y delirio, el muzculár, y de haí los dolores de las estremidades, saltos de tendones, &c. &c.

Asi que „El que no sepa dirijir la irratibilidad del estomago, no sabrá jamas tratar ninguna enfermedad. El conocimiento de la gastritis, y de la gastro-enteritis, es pues la llave de la patología. " (1)

---

[1] *Brussais prop.* 307.= *Principios fundamentales de la medicina fiosilogica.*

ARTICULO 4.º

Curacion.

Aqui se cae la pluma de la mano al contemplar á cuanto queda espuesta la salud y vida del paciente, no menos que la reputacion del que aconseja, cuando en todo tiempo y lugar el empirismo, la ignorancia, y la preocupacion, han opuesto una barrera insuperable á los afanes del medico estudioso y filántropo. Tal vez nace del sentimiento natural á la propia conservacion aquel prúrito de buscar aqui y alli lo que pueda restablecer la salud; mas no por eso es menos funesta tal indiscrecion, y las epidemias hacen abortar gran número de curanderos, cuya barbarie llora tarde la humanidad desbastada, y un gobierno paternal y zeloso de su propia conservacion, no debe dejar á la muerte arrastrar tras si los millares de víctimas que las epidemias por su caratcer, y aun mas los pacientes por sus preocupaciones, y los curanderos por su ignorancia, le sacrifican cada dia.

El plan curativo que proponemos es el fruto de nuestras observaciones en los lugares referidos: el cielo quiera que seguido prudentemente, la humanidad sea socorrida, y nuestra reputacion quede ilesa.

Preceptos generales.

La habitacion que se le destine al enfermo deberá ser fresca, espaciosa y bien ventilada: la cama se podrá renovar algunos dias,

los lienzos se cuidarán que esten limpios, y no se arropará mucho al paciente; aun cuando se provoque el sudor, que debe ser atendido y procurado en los primeros dias: las bebidas y alimentos se cuidarán que se renueven diariamente, y bastará que no esten muy frios para tomarlos: se evitará la luz fuerte, y agravandose el mal la pieza estará obscura: se evitarán conversaciones, ruido y humo de tabaco ó carbones: la vela solo estará alli lo preciso, y cuanto pueda aumentar la temperatura ó consumir el aire respirable, se alejará. Dos cuartillos de las bebidas que se ordenen serán bastantes para veinte y cuatro horas, pudiendo variar en mas ó menos.

Tengase en todo consideracion á la constitucion del sugeto y género de vida.

El que se siente invadido de todos ó algunos de los síntomas que hemos descripto en el primer dia, debe al momento abandonar todo alimento sólido, y solo tomar atole de maiz, ponerse al abrigo de una temperatura fresca y bien ventilada. Si es naturalmente tardo en las evacuaciones ordinarias, y la lengua se presenta blanco-amarillosa en su medio, tomará media onza de cremor solo, ó tambien mezclado con magnecia si fuere de doce á mas años; pero en los niños será menor la cantidad, y siempre proporcionada á la dificultad de evacuar y molestia del vientre. Una onza de maná disuelto en cuatro de agua y media de magnecia, se puede usar al mismo fin en los sugetos muy irritables: unas labativas de cocimiento de malvas, aceite de comer ó manteca, y un poco de miel, producirán buen efecto. Nunca se usará de eméticos; pero

se puede favorecer el vómito haciendose cosquillas en el fondo del paladar con los dedos ó una pluma. Un cocimiento de cebada y raizes de malvas, endulzado con jarave de amapola, servirá para bebida, y si los síntomas todos crecen al dia segundo, se darán al enfermo baños templados en pies y brazos una ó dos ocasiones en el dia segun calmen ó crescan los síntomas: se aplicarán sinapismos á las plantas de los pies, pantorrillas, muzlos ó brazos. Si la garganta se inflama, y las fauces se resecan, hara algunos sorbos de agua tivia y un gargarismo de cocimiento de cebada y malvas, con un poco de ogimiel ó vinagre comun: esteriormente al cuello cataplasmas de malvas, de peron, y aun en caso urgente se puede usar del tomate ó gitomate so-azados.

Si pasado el tercer dia y aplicados los remedios anteriores la erupcion no aparece, se repiten los sinapismos y los baños de pies y brazos con un cocimiento ténue de flores de mansanilla ó semilla de mostaza, despues de los cuales se harán friegas de aceite de almendras, mesclado con vinagre comun ó tintura de mostaza. Si en tal caso la garganta sigue inflamandose, induciendo dificultad mayor de tragar y respirár apliquense sanguijuelas al cuello que estraeran la cantidad de sangre proporcionada al temperamento y edad del sugeto é intensidad del mal: las mismas al vientre, del estomago al hígado si la sed, sequedad de la lengua, vascas y dolor de estomago no cesan; teniendo siempre consideracion á lo dicho antes. La toz, el dolor de cabeza, y los de hombros, cintura y piernas, como algunos otros síntomas, se deben

desatender por lo general, pues ceden con el mal que les ocasiona.

Cuando la erupcion desarrolla completamente la enfermedad declina desde el siguiente dia hasta su terminacion, que es regularmente feliz. Ya hemos dicho que aunque nada ha presentado de temible, su terminacion en diarreas y desenterias debe ser muy atendida. Estas sobrevienen en consecuencia de un error de regimen en el uso de las cosas no naturales (1) son unos meros accidentes y no recaidas. La convalescencia no es pues sino una terminacion lenta y graduada del mismo sarampion, que dejando á un sub-irritado el tramo digestivo, es muy facil de sobre-irritarse por cualquiera causa. „Las reliquias del sarampion son inflamaciones de los bronquios, del pulmon ó de las vias gastricas, y no ecsijen otro tratamiento que el de estas inflamaciones." (2)

Proscribimos desde este dia sin aplicacion alguna el uso de todo alimento ecsitante y medicamento espirituoso, y conjuramos á cuantos creen que ya no hay sino una devilidad general de quien dependen todos los fenomenos que se advierten.

El enfermo tiene mucha hambre, y es verdad que necesita nutrirse; pero no son la carne y el vino quienes le han de suministrar la materia nutritiva: por eso encargamos que

---

(1) *Impropiamente se llaman al aire, al movimiento, á la quietud, al sueño y á la vigilia y á las pasiones del ánimo, cosas no naturales.*

(2) *Brussais, prop.* 286 *en la obra citada.*

desde el primer dia solo atole tome el enfremo, y cuanto mayor sea el mal, mas se aleje del caldo de pollo ó carnero.

En esta época (la convalecencia) el caldo que el enfermo principie á tomar debe ser poco y colado antes por un lienzo mójado en agua fria: atole de arroz y algunos tragos de léche aguada y cocida son bastantes para sostener al enfermo, y disponerle á otros alimentos. Aun se debe escitar la piel con sinapismos variados y las friegas que arriba ordenamos: se dará á beber en pocillos un cocimiento de arroz ó de goma arábiga, endulzado con jarave de adormideras, mezclando en cada toma cuatro ó seis granos de polvo de madre de perla, y si la evacuacion no se corrije, se usará del cocimiento blanco de Buchan.(1.)

Si hay muchos dolores en el vientre, se untará con un poco de aceite de almendras con álkali, y si el enfermo arroja sangre y tiene pujo al evacuar, se le echarán unas labativas de atole frio. Si despues de bien seguido este metodo algunos dias los síntomas subsisten, se á plicarán sanguijuelas al vientre sacando sangre con moderacion, y aun allí mismo un caustico si no se siente mejoria.

Generalmente el buen método establecido desde el principio evita este último estado, y el enfemo queda libre de la diarréa del noveno ó

---

(1) *De polvos de creta la mas pura dos onzas, de goma arábiga media, pongase á cocer en tres libras de agua hasta que quede en la cuarta parte y colado endulcese con jarave de goma aráviga, ó de meconio*

decimo dia. La tós subsiste pertinas en la convalecencia, la ronquera se prolonga algunos dias, y los estragos de la irritacion se notan en la escoriacion de la boca, lengua y faucés. Se usará en tal caso de cocimiento de raiz de altea, de goma arábiga ó de flores de sauco, endulzado con jarave de adormideras, algunos baños de pies cortos y templados y unas cucharadas de esta mistura, media libra de cocimiento de goma arábiga, una onza de jarave de meconio, y otra de jarave balsámico, mesclado todo. Enjuagatorios de cocimiento de cebada, y lanten con miel rosada, bastan para aliviar la boca. El uso de los alimentos debe ser muy lento y graduado, y lo mismo el ejercicio.

La naturaleza benigna del sarampion que facilmente cede sin el aucsilio del médico, la racional práctica de no multiplicar las medicinas, aun en los casos complicados, y el fin de aconsejar á los enfermos faltos de facultativos y boticas vé hay la triple causa porque hemos simplificado el plan curativo sin que por eso se crea que nos oponemos al uso de algunos otros remedios racionalmente indicados; asi que segun las circunstancias del paciente se podrá hacer uso del cocimiento de sauco y cebada, en un principio, si su piel es seca y aspera que se resista á la transpiracion: de las orchatas de pepita de melon ó de arroz, naranjate ó suero segun la delieadeza del enfermo: de labativas emolientes si el vientre no se mueve, la vasca crece, y el enfermo no soporta sin vomitar ni aun el atole, este se debe dar frio en ese caso, é igualmente podrá ser de maiz, de arroz o de almendra segun el hábito del paciente; pero siem-

pre delgado y bien cocido. La carne de que usen los convalecientes será de animales tiernos, y esta dieta debe ser prolongada por muchos dias.

La esperiencia se halla tan conforme con nuestro parecer en este punto, que desde Hipócrates cuyas sentencias no perdemos jamás de vista y de cuyo genio observador nadie podrá dudar, ella ha acreditado esta verdad como se vé en los aforismos siguientes, que no será importuno copiar.

„El que alimenta á un febriscitante, sepa „ que si el comer robustece al sano, es nocivo „ al enfermo." (Afor. 65 Sect. 7.ª)

„Estando el mal en su vigor dése ali- „ mento tenue."

„En un mal vigoroso desde el principio, „ se dará inmediatamente alimento tenue; mas si „ es posterior la gravedad, prescríbase dieta en „ ella y antes. Al principio no tanta que mue- „ ra el enfermo."

„En las accesiones es útil la abstinencia, „ y nocibo el alimento, si son periódicas entién- „ dase lo mismo. (Afor. 8.º 10. 11:º Sect. 1.ª)

Conclusion.

No hay palabras bastantes para pintar la delidadeza de la declinacion del mal, llamado generalmente convalecencia, aun cuando la enfermedad haya corrido felizmente todos sus demas periodos, y la prueba mejor que puede darse es el número de víctimas que está sacrificando la imprudencia y la ignorancia, dando alimentos que no puede soportar una entraña que aun está padeciendo ó propinando medicamentos es-

timulantes con el objeto de combatir la pretendida debilidad absoluta. Tan lejos de eso deberia prescribirse á todos los enfermos una cuarentena, restringiéndolos á una severa abstinencia.

Los profesores guiados por el aspecto que presenta algunas veces la enfermedad, desarrollando fenómenos nerviosos, ó bien algunas man chas negras en la piel, han creido ser esto prueba de una complicacion con la fiebre nerviosa ó pútrida, y han prescrito los estimulantes mas enérgicos como la quina, alcanfór &c.

En desahogo de nuestro deseo por el bien público, debemos advertir que aquellos fenómenos no son mas que un alto efecto de las simpatias que desenvuelve la irritacion del estómago, para lo cual hay medios mas eficaces, como son el uso de sinapismos y de los causticos á lugares convenientes.

El uso de los eméticos que en concepto de algunos sirve bien para evacuar la materia morbifica, segun los rigorosos humoristas, es de un grande daño en la presente epidemia, porque estos medicamentos no obran sino irritando la membrana de aquellos órganos, y por tanto aumentando la enfermedad. El uso de los suaves purgantes, como se ha dicho ya, y en moderadas dosis, es el único remedio que puede y debe practicarse para desembarazar el vientre de las materias cuya detencion seria perjudicial: debe por lo mismo preferirse siempre á este último medio, el uso de las labativas.

Asentadas las causas generales, naturaleza y descripcion de la epidemia, arreglado el método curativo, podrá pronosticarse que sus progresos y estragos se limitarán si cesan las

causas que la han originado: esto es si se templa la temperatura, si se establecen las lluvias con un órden constante. Entretanto su intensidad debe disminuirse en los individuos que posteriormente se afecten y muchos se librarán tambien de ella observando un método arreglado y conveniente en el uso de las cosas naturales y necesarias para la vida: no pasando repentinamente del calor al frio, y evitando el ecseso de uno y otro, no menos el de la humedad; y modificándolo por medio de un abrigo mas ó menos moderado: bañandose en agua templada algunas veces en dias buenos: no tomando alimentos ni bebidas estimulantes antes bien frescas; como orchatas, sueros &c. no durmiendo mucho y haciendo un ejercicio moderado.

Respecto de este último, como asi mismo de los medios de policía en la hygiene pública, medidas generales que deben adoptarse, y otros muchos artículos interesantes de este género, nos remitimos á la obra de nuestro consocial Manuel Codorniu, donde se tratan con mayor estension,

Cuando se ha fijado la naturaleza del mal no hemos podido dispensarnos de señalar al mismo tiempo el sitio preferente afecto; de donde ha resultado un nombre arreglado á la razon y contenido en los principios de la medicina fisiólogica. Respetaremos siempre las observaciones de cuantos opinaren en contra; pero no podemos hacer traicion á nuestro propio convencimiento, y pues que las causas de la enfermedad los síntomas generalmente advertidos, el buen écsito de tal método curativo, la suceptibilidad en que quedan los órganos en la declinacion de

el, y las muertes que estan sucediendo en este último caso lo manifiestan evidentemente, no se diga jamas que hemos jurado en las palabras de nadie.

No concluiremos este pequeño trabajo, sin manifestar que nuestras ideas se han arreglado á la opinion y observaciones de algunos amigos, y que nos hemos limitado con el sentimiento de no poderles dar aquella estension que merecen á pesar de nuestras pocas luces, como lo ecsijiera la importancia del objeto y el honor de la academia que se dignó encomendárnoslo. Ojalá sea digna esta tarea de su aprobacion y útil á la humanidad doliente. = México 22 de agosto de 1825.= *Pedro Escobedo.* = *Francisco Rodriguez.* *Francisco Alvarado.*

ADICION IMPORTANTE.

Hemos dicho que los labios, encías y lengua se hinchan en la carrera del mal y que se notan en la convalecencia sus estragos en las escoriaciones que alli quedan. En algunos se han presentado en estos últimos dias úlceras en aquellas partes con todos los caracteres del escorbuto que suelen terminar con la desorganizacion y vida del paciente: esto principalmente se ha observado en los niños de la clase pobre la mas sucia, que habita en lugares húmedos y en el tiempo de la convalecencia.

Nada mas natural: pues prescindiendo por ahora del caracter asiento, periodos, complicaciones y demas que hay que considerar ó ecsaminar en el escorbuto, las causas generalmente asignadas son: el uso de carnes saladas ó podridas, de alimentos alterados por la humedad y el tiempo y todo lo que puede prestar un mal nutrimento: juntamente las influencias de la humedad falta de luz, de ejercicio, de ventilacion y demas de este género. Atendidas estas circunstancias ya se deja ver cual es el estado de nuestra clase última mas para sentirse que no para describirle. Pero pues el mal viene de mas atras y el impedirle cuanto es posible depende de la hygiene pública una vez presentados los síntomas que hemos dicho, cuídese mucho del buen alimento proporcionado á la edad y temperamento del enfermo: úsese del suero de leche y de la misma cocida y aguada con un cocimiento de cebada: de algunas bebidas aciduladas como naranjate, limonada, su-

mo del timbirichi y otros ácidos de este genero. Cuidese aun mas de no irritar aquellas partes que se hallan en estado muy peligroso y asi antes de hechar mano de los remedios siguientes que solo se hallan preparados en la botica, se usarán enjuagatorios de infeciones ó cocimientos de berros, de hojas de flores de rosa ó de agrimonia con cebada, del de hojas de coclearia con un poco de miel rosada: tambien del de copalchi ó quina suaves. mezclando en cada medio cuartillo diez y seis ó veinte gotas de espiritu de sal dulce, y media onza de la miel virgen. Si aun no cede con esto se tocarán suavemente todas las partes dañadas con un hisopillo empapado en espíritus de coclearia y tintura acuosa de goma laca, mezclados en partes iguales ó bien con una onza de miel rosada y veinte gotas de espíritu de sal dulce. Las bebidas ácidas no se darán á los niños de pecho.

Sobre todo importa el aire seco y libre el alimento nutritivo y un particular aseo en el cuerpo del enfermo y cuanto le rodea.

